Opinión : Europa : una decisión del corazón

Autor(en): **Rebeaud, Laurent**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **19 (1992)**

Heft 4-5

PDF erstellt am: **12.07.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-908142

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Opinión

Cuidar lo que es nuestra Suiza

A fines de año nos encontraremos ante una de las decisiones más importantes para nuestro país: el ingreso al EEE, que servirá de pauta, pues resulta lógico que el próximo paso necesariamente será el ingreso a la CE, que cómo organización supranacional pondrá todo de su parte para convertirse en unión política según lo esbozado en el modelo de Maastricht. Los miembros del Consejo Federal solicitaron el ingreso de Suiza a la CE en mayo. Participar en la CE significa sacrificar nuestra soberanía. Ya no tendríamos derecho a una política exterior y nos veríamos obligados a sacrificar el franco suizo a favor del Ecu. En otras palabras: Suiza, con todas sus características se perdería en la amalgama unitaria Europa. Eso sí que no lo deseamos y por eso tenemos que arrancar el mal por su raíz. Aun si más tarde tenemos que votar sobre el ingreso a la CE, al aceptar el contrato del EEE habremos dejado atrás el 80% del camino hacia ella.

Además, el EEE en sí presenta grandes peligros para nuestro país. No obstante todos los esfuerzos, los negociadores no lograron que el contrato entre las dos partes, la CE y los estados miembros de la AELC (Asociación Europea de Libre Comercio) fuera equilibrado. Con el «Acquis communautaire» nos quieren obligar a aceptar una buena porción del derecho económico y social vigente en la CE. Y, lo que es aún peor, con ello aceptaríamos que en adelante serán los funcionarios en Bruselas los que decidirán qué derecho se aplicará en Suiza. Creemos que los legisladores extranjeros son tan poco aptos como los jueces extranjeros. Al ingresar al EEE también sacrificaremos parte de nuestra soberanía, ya que limitará bastante nuestra autodeterminación. Los derechos populares directos como la votación sobre iniciativas populares y referéndums quedarán restringidos por los dictámenes del EEE y de la CE. Para los suizos del extranjero resulta un poco trágico que precisamente la segunda vez que al fin pueden expresar su voluntad en un plebiscito federal, se les llama a coartar sus propios derechos. Suiza siempre ha sido un país abierto hacia Europa y el mundo y seguirá siéndolo; pero la respuesta a un contrato malo, que no es digno de lo que heredamos de nuestros antepasados necesariamente tiene que ser un *claro NO.*

«Jean-Pierre Bonny, consejer nacional

*Los autores que publican sus ideas en la columna «**Opinión**» no necesariamente reflejan las opiniones de la redacción. La redacción decide si un artículo se publica o no. En el presente número encontrará opiniones opuestas sobre el ingreso al EEE.*

Eurolex... aún falta mucho por hacer. (Foto: Keystone)

Opinión

Europa: Una Decisión del Corazón

Cada uno tiene su manera de interpretar las consecuencias del ingreso de Suiza al espacio económico europeo (EEE). Los que están en contra recalcan que aumentará el desempleo, subirán los arriendos y que Suiza se llenará de inmigrantes. Los que están en pro argumentan que el desempleo disminuirá, los arriendos bajarán y la situación de inmigración se estabilizará. Para corroborar lo dicho, todos se sirven de estadísticas, números obtenidos por medios aparentemente científicos y modelos matemáticos que pueden llevar directamente al infierno o al paraíso.

Lo único que de verdad se puede decir sobre todas las profecías es que son inciertas. Con base en metas sociales o económicas no es posible tomar una decisión sobre el futuro de Suiza en Europa, pues detrás de cada ventaja se esconde una desventaja. Ni siquiera la ecología nos sirve de criterio fiable. En realidad, la situación es tal, que los autores de los comprobantes, los pronósticos y las profecías exponen las opiniones que tienen de antemano. Con ello pretenden darle un aspecto objetivo a lo que es y seguirá siendo una decisión regida por el corazón o las emociones.

¿Y qué es lo que nos dice nuestro corazón? Que somos europeos, hermanos, primos y amigos de estos italianos, alemanes y franceses cuyas culturas y valores esenciales compartimos. Que iríamos contra las reglas de la amistad si no aceptamos la invitación de nuestros vecinos a establecer una Europa pacífica y abierta sin fronteras interiores.

¿Y qué nos dicen nuestros sentimientos? Que nuestro comportamiento al rechazar la integración propuesta por la Comunidad Europea señaliza desconfianza, vanidad e introversión. El resultado sería la pérdida de nuestra fuerza, nuestro optimismo y nuestra capacidad de enfrentarnos a los desafíos del futuro. En su fuero íntimo, la mayoría de los que están en contra van en busca de una Suiza que hace mucho no existe. Pero es muy peligroso confundir deseos con hechos. Por otra parte, ni los franceses ni los daneses han perdido su identidad por ser miembros de la CE.

Además: ¿Nosotros con nuestros cuatro idiomas nacionales, nuestro federalismo y nuestra democracia directa no somos ya una federación europea a pequeña escala? No puedo imaginarme cómo podemos esperar de nuestros vecinos que establezcan una Europa según el modelo suizo sin que estemos dispuestos a colaborar. Aun en Suiza el egoísmo tiene límites, que haremos bien en no violar para no perder el alma.

Laurent Rebeaud, consejero nacional